

ACTO TERCERO

CUADRO SÉPTIMO

LA TIENDA DEL REY DANI-SAR

ESCENA I

DANI-SAR, MAMNI, DAULÁ y KIRKI

DANI-SAR

¿Cuántos murieron hoy? ¿Cuántos desertaron? ¡Así aumenta cada día el número de mis leales!... ¿No era todo el Nirván el que pedía su libertad? ¿Dónde están los creyentes que no acudieron á su rey?

DAULÁ

¡Otro día! ¡Otro día eterno sin combatir!

KIRKI

Necios serían en dar caza á los que ya tienen enjaulados.

DAULÁ

Con esperar saben que han de vencerlos.

DANI-SAR

¡Esperemos la muerte! ¿Qué dices, Mamni? ¡La fiebre te abrasa! ¡También tú me abandonas! ¡Tú, por quien el odio me parecía hermoso como el amor! ¡Mi diosa de la guerra, también me abandonas!



Neños serían en dar caza...

MAMNI

¡No, la muerte no! ¡Triunfaremos!
¡Llegaron creyentes de Síndra!

DAULÁ

Dí mejor hambrientos que acuden al campo porque perecen en la ciudad y piensan que aquí estamos abastecidos.

DANI-SAR

¿Resistiremos todavía? Intentar el combate es buscar muerte desesperada. ¡No vendrán á nosotros, no entrarán en la selva! ¿Qué esperamos aún? Ya lo ves. Mamni, si no hay creyentes ni leales en el Nirván para defender á su rey, ¿por qué sacrificar nuestra vida, nuestra vida que aún puede ser dichosa? Silandia puede perdonarnos. Más traidores conmigo que con ella fueron los que me obligaron á ser traidor contra Silandia.

MAMNI

¡Sin los traidores hubiéramos vencido! ¡Si la traición pudiera vengarnos! ¡No hay traición ni venganza, por horrible que las imagine, bastante á satisfacerme!... Pero los enemigos están lejos, y la traición los quiere cerca para acariciarlos... y entre caricias asegurar mejor la venganza. Ya digo que tienes razón, que Silandia puede perdonarnos, que debemos implorar su perdón y el de tu hermano. ¡Sí, pueden perdonarnos; podemos volver allí, cerca, cerca otra vez!

DANI-SAR

¿Qué traición pensaste para tu venganza?

MAMNI

Ninguna, Dani-Sar. Pensaba como tú, que aún podemos ser dichosos con nuestro amor, si tu hermano y Silandia nos perdonan. ¿Qué importa la esclavitud del Nirván? ¿Qué importa el extranjero? ¡Nuestro amor solo importa! ¡Sí, todo amor en nuestro corazón! No tardes, envía un mensaje de paz á tu hermano; dile que estás pronto á someterte, si las condiciones de Silandia son generosas... Volveremos á tu reino, á tu palacio... ¡El amor nos espera! ¡Para todos amor!... Dile á tu hermano que Sita le amó siempre, que fui yo quien la obligó á negar que le amaba, amenazándola con darle muerte si no consentía en ser su esposa.

DANI-SAR

¿Es verdad? ¿Eso hiciste? ¡Traición en todos!

MAMNI

¡No contra nuestra patria! Separádotte de tu hermano te obligamos á combatir por la libertad del Nirván. ¿Qué importaban todos los odios por este solo amor? ¡Pero nos vendieron traidores!... ¿Y qué podemos contra ellos? ¡Es inútil luchar! Ríndete á Silandia; ofrece á tu hermano tu amor y el corazón de Sita y

su felicidad á cambio de nuestra vida, de la paz de tu reino... ¡Vida, paz, amor! No parece tu Mamni la que habla ¿verdad? Es que mi corazón desfallece como el Nirván asolado. La fiebre me abrasa. Libres ó esclavos, ¿qué importa? ¡La vida, el amor en nuestro reino, en nuestro palacio!... ¡Aquí solo la muerte, que no me asustó nunca y ahora me espanta como á tí! ¡Morir por culpa de traidores, sin defensa posible, sin venganza!... ¡Ah, no, no! ¡La vida, la vida á cualquier precio! ¡Al de la esclavitud, al de la cobardía!... ¡Ríndete á Silandia, Dani-Sar; no esperemos la muerte! ¡Ahora quiero vivir!

DANI-SAR

¡Pero suenan á muerte las palabras de amor en tus lábios!... ¡Mamni, no sabe de ellas tu corazón!

UNIVERSIDAD DE MEXICO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO MARRAS
180. YOUNG MOUNTAIN, MEXICO

ESCENA II

Dichos y JHANSI

JHANSI

Dani-Sar, aún hay esperanza para tí. Mensajeros de Silandia y de quien se llama rey del Nirván, de tu hermano, llegan á ofrecerte la paz.

DANI-SAR

¿De mi hermano? ¿Quién viene de su parte?

JHANSI

Oficiales de Silandia, y Nagpur con ellos; el que nos vendió á todos. Silandia no quiere nuestras vidas; le basta con nuestra sumisión. ¿Qué debo responder en tu nombre? Ya respondí en el mío.

MAMNI

¿Qué respondiste?

JHANSI

Que solo muerto me rendiré á Silandia.

MAMNI

¡Desesperada locura! Tiempo hay para morir, padre mío. Hazlos llegar á nuestra presencia; oigamos el mensaje de paz.

JHANSI

¿Qué dices, Mamni? ¿Tú consientes en tratar paces con ellos? ¿No eres mi hija? ¿No eres la reina del Nirván?

MAMNI

El Nirván ya no existe, es solo una palabra, tierra sin hombres...

DANI-SAR

Obedece, Jhansi. Oigamos el mensaje de paz.

JHANSI

Esperaba tu respuesta, y como siempre, me arrojé á prevenir tu cobardía.

DANI-SAR

¿Qué hiciste?

JHANSI

Los mensajeros de paz son sagrados, ¿no es así? ¡Maldito de los hombres y de los dioses el que atente contra uno de ellos! ¡Pues maldición eterna para mí, porque de los mensajeros de Silandia sólo uno vive, porque debe vivir!

DANI-SAR

¿Qué dices? ¡Maldición para todos! ¿No

respetáis las leyes más sagradas y os llamáis creyentes? ¿Cómo hemos de salvarnos? ¡Dísteis muerte á los mensajeros!

MAMNI

¡Bien hicisteis! ¿Qué respeto merecen los traidores? Y ese que vive...

JHANSI

Es Nagpur. Y aún vive, porque á cambio de su vida nos ofrece otra vida más valiosa: la del príncipe Duraní.

DANI-SAR

¿La vida de mi hermano?

MAMNI

¿La vida del príncipe Duraní? ¿Es verdad, padre mío? Por el triunfo, no cambiaría ahora nuestra venganza.

DANI-SAR

No, no será. Antes mi vida, antes la vuestra.

JHANSI

¡Antes nuestra venganza! ¡Llegad, mis leales, los últimos creyentes del Nirván!

Salen soldados nirvaneses que desarman á Dani-Sar

DANI-SAR

¡Traidor! ¿Contra tu rey?

JHANSI

Ya no eres nuestro rey. Ya nadie te debe obediencia. ¡Venganza y muerte solo!

MAMNI

¡La vida del príncipe Duraní en nuestras manos! ¿Vendrá á nosotros?

DANI-SAR

¡No, no vendrá! Silandia le defiende... ¿Quién puede traerle?

MAMNI

Sí. Tu amor y el de Sita. Vendrá llamado por tí, que le ofreces la paz y el corazón de la mujer que ama, en cambio de tu vida y de tu reino. ¿No se llama rey del Nirván? No será tan esclavo que no pueda burlar la guardia de Silandia para acudir adonde el amor le llama.

DANI-SAR

¡No, no vendrá! Porque todas vuestras traiciones, todos vuestros odios, todos los tormentos con que destrocéis mi cuerpo, como destrozáis mi corazón, no me obligarán á enviarle ese mensaje traicionero, á entregarle á vuestra venganza... ¡No, no vendrá, si soy yo quien ha de llamarle!...

JHANSI

¿Es que no recuerdas haberle llamado nunca?

MAMNI

Tu mensaje no llegó entonces á sus manos. Hoy sí llegará.

JHANSI

Por salvar tu vida, Nagpur, diestro en tracciones, nos dió el medio de que ese mensaje llegara al príncipe Duraní sin que los de Silandia lo descubrieran.

MAMNI

Y si el mensaje llega á sus manos... vendrá; vendrá por tu amor y por el de esa mujer.

DANI-SAR

¿Y seréis capaces de vengar en su vida, traición que fué vuestra? Vuestra, sí, que nos pusisteis frente á frente, despertando el odio en nuestro corazón. Traidores unos, otros insensatos, creísteis libertar al Nirván y servíais al extranjero, que hoy gozará del triunfo que nada le cuesta, que ni siquiera le manchó con nuestra sangre, porque fuimos nosotros los que la vertimos... ¡Oh, mi hermano, mi hermano! ¡Más hermano que nunca! ¡Engañado como yo, por vuestras traiciones! No, no vendrá. Silandia sabrá guardarle, le guardarán los dioses... Tomad antes mi vida, yo también fui traidor al Nirvan. ¡Más traidor que todos! ¡Lo seré todavía, y me uniré á Silandia para vengar la muerte de mi hermano, si me dejáis con vida!

MAMNI

No tiembles por él. No queremos su vida. Volverá á tus brazos. Pero no á ser rey del Nirván. Tu reino por el amor de Sita, ¿no era su única ambición? No temas. La fiesta de sus bodas será la fiesta de vuestras paces.

Voces dentro: ¡El Príncipe Durani! ¡El Príncipe Durani!

¿Oyes?... ¡Es él! Tu hermano llega...

Voces: ¡El Príncipe Durani! ¡El príncipe Durani!

Entra DAULÁ

DAULÁ

Como el vendaval desencadenado por la selva, vimos llegar sobre su caballo al príncipe Durani. Pocos del Nirván le siguen muy de lejos, ninguno de Silandia. No llega á tí como rey vencedor.

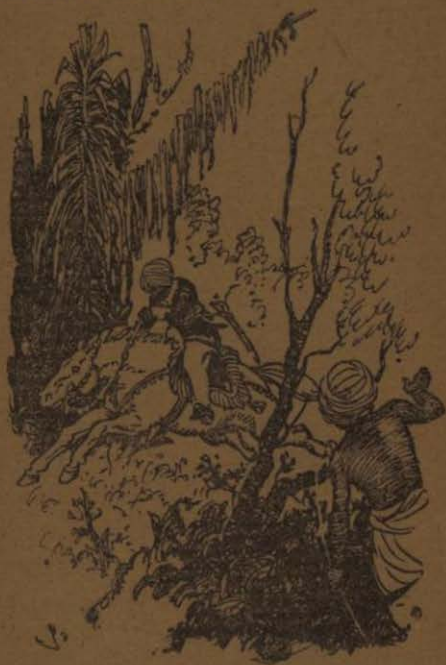
DANI-SAR

¡No! Es el hermano que llega al hermano. Olvidad que fué vuestra traición y vuestro odio los que le traen á mí... ¡Es el amor, el amor solo! ¡Maldito sea el que se interponga entre su corazón y el mío!

Vase

MAMNI

¡Sí, Dani-Sar, corre á su encuentro; ahogad en vuestro abrazo la última esperanza del Nirván!



Vimos llegar sobre un caballo...

JHANSI

¿Sabrás perdonar? ¿Olvidaste nuestra venganza?

MAMNI

¡La quiero más cruel todavía! ¡Cuando

sueñe amor y felicidad, como soñábam^{os} nosotros cuando nos despertó la traición! ¡Cuando sueñe, sí, cuando sueñe!... Un sueño muy hermoso y el despertar... algo más horrible que la muerte.

Salen

CUADRO OCTAVO

LA TERRAZA DEL PALACIO DE SINDRA

ESCENA I

SITA, KORA y NADÍ

KORA

... ¡Y al saber los tres hermanos que los tres morían de amor por la misma mujer, para que nada turbara su fraternal amor, decidieron olvidarla. y partir cada uno por distinto camino!

NADÍ

El uno emprendió viajes sin descanso y sin término. ¡Y era como una vida distinta en cada día de su vida! ¡Porque nunca le amaneció el sol en el mismo cielo y cada primavera eran distintas las flores que vió florecer, y cada vez que oyó palabras de amor, fueron distintos los labios que las pronunciaron!

SITA

Y no pudo olvidar. El alma es como espejo; distinto le muestra cada imagen que en su cristal se mira; pero él siempre es el mismo.

KORA

Y el otro hermano consagró su existencia á la sabiduría. Y eran tantos los libros sabios que leyó, que



Y el otro hermano se hizo santo solitario...

eran cada día distintos sus pensamientos, porque la verdad aprendida hoy, mentira era mañana.

SITA

Y no pudo olvidar. Es nuestra alma

como el cauce del río; la misma gota de agua no corre dos veces en sus ondas, y el cauce es siempre el mismo.

NADÍ

Y el otro hermano se hizo santo solitario y era su pensamiento solo uno; el amor á los dioses y á todas las criaturas.

SITA

Y no pudo olvidar. Que el amor es uno con nuestra alma, y allí donde está el alma, está nuestro amor. ¡Dejad, dejad vuestro cuento, que bien sé el triste fin! Los genios del mal persiguieron á los tres hermanos, y los tres combatieron en guerra y murieron los tres... ¿No oís? De allá abajo, de la ciudad, llega ruido de gentes... El combate, la guerra... ¡Escuchad!

KORA

No es ruido de armas, ni las voces suenas airadas.

NADÍ

No, no... Son aclamaciones alegres, como de paz ó de victoria.

SITA

Si son de paz serán alegres para todos. Si fueran de victoria, de cualquiera que sea, serán siempre tristes para mí.

KORA

¡Son de paz, son de paz! Porque unos gritan: ¡Viva el rey Dani-Sar! y otros: ¡Viva el príncipe Duraní! Y si el uno hubiera vencido, no viviría el otro.

SITA

¿El príncipe Duraní, dices? ¿Si no escuchaste bien?

NADÍ

¡Viva Dani-Sar! dicen.

SITA

¿Dani-Sar?... ¿Y ahora?

KORA

Y también el príncipe Duraní... Escucha, escucha...

SITA

¡Ah, sí! Ahora sí... el príncipe Duraní.

KORA

Si él vive, ya no te importa que los gritos sean de victoria, si la victoria es suya.

SITA

¡No, no! ¡Son de paz entre los dos hermanos! Silandia pudo triunfar del Nirván, pero no de su amor. Escuchad, escuchad... Los dos nombres unidos... Por esta alegría me arrancaría el corazón, si mi corazón volviera á separarlos.

ESCENA II

Dichos, MAMNI y esclavas

MAMNI

¿Oiste, hermana mía, oiste?... Nadie primero que yo en saludarte con palabras de amor. ¡Toda la luz del cielo ilumina esta noche de felicidad!

SITA

¡Mamni! ¿Es cierto? ¿No era la guerra? ¿No es la muerte?

MAMNI

No. Es la paz, el amor, Por tu amor vuelve, el que por tu amor huyó de su hermano y se declaró en guerra contra él, y le usurpó su reino. Allá queda Silandia, señora del Nirván... ¿Pero qué importa? En la ciudad sagrada se abrazan los hermanos y celebran sus paces al celebrar las fiestas de sus bo-

das. Ya no hay reyes en el Nirván, solo hay hermanos. Ya no hay odios. Todo es amor. ¿Qué le importa á Silandia de esta ciudad de Síndra? Todo el Nirván es suyo... Para nuestros dioses sin creyentes, un templo es bastante. Para reyes sin reino, bastante este palacio... ¡No defenderá un solo soldado su recinto! Silandia nada temerá de nosotros, si hasta aquí nos persigue, porque nos hallará de fiesta, y por armas solo verá haces de flores, y por soldados músicos y juglares, y canciones de amor en todos los labios, y solo un deseo en nuestro corazón: gozar dichosos los goces todos de la vida... ¿Qué le importa á Silandia que seamos dichosos? ¿Qué puede temer de nuestra alegría? Silandia cuidará de nosotros como de nuestros tigres enjaulados; será su orgullo mostrarnos alegres. La jaula estará bien cerrada. Pero nosotros cubriremos sus barrotes de flores y ellos podrán acariciar sin miedo á sus tigres, y dirán al que llegue á contemplarnos: ¿No los véis? Son felices, viven en un jardín siempre florido, que es como paraíso de amores. A nosotros nos deben su alegría; el Nirván es nuestro, pero no es que nosotros los arrojamos de

él, fué que ellos lo cambiaron por esta felicidad.

SITA

¡Cómo eres, Mamni! Me traes nuevas que alegran el corazón, y haces que mi alegría parezca remordimiento.

ESCENA III

*Dichos, DANI-SAR, NAGPUR, DAULA
y soldados nirvaneses*

DANI-SAR

Juré que mis ojos no volverían á mirarte, y si quebranté mi juramento es porque tu amor me devuelve cuanto por tu amor ví perdido: el amor de mi hermano, la paz de mi reino. Volvió mi hermano y Silandia nos verá unidos, no contra ella, que sólo insensatos y traidores pueden considerarla como enemiga, sino á su lado, para que el Nirván sea dichoso. Acabaron las guerras y los odios. ¡No, Dani-Sar; no, Durani! La paz y el amor reinan en el Nirván.

MAMNI

¿Y Silandia consiente en vuestras paces, que sin ella acordásteis?